



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1125

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 15 de cada mes. La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 3 DE DICIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cammartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

L. BUENATORIO BACTERIOLOGICO DEL DOCTOR LEOPOLDO CÁNDIDO

Tratamiento moderno de las enfermedades orgánicas y rebeldes. CONSULTORIO MÉDICO. Horas de curación y consulta de 9 a 11 de la mañana y de 3 a 5 de la tarde. Centro general de vacunaciones.

MURALLA DEL MAR, 83

VACUNAS

De tétano y contra la viruela, antirrábica y contra las enfermedades de los ganados.

SIFILIS

Normal, antitífico, antituberculoso, antiestreptococo, polivalente y artificial d'Chéron.

JUGOS ORGÁNICOS

para la aplicación del método Brown Séguard por la vía hipodérmica y por la vía gástrica.

Todos estos remedios se aplican en el Consultorio y a domicilio, y se exponen por cajas de seis ó más tabos ó ampollas á los señores farmacéuticos.

Se practican análisis de líquidos orgánicos, esputos etc.

Para informes y pedidos al DOCT. CÁNDIDO

MURALLA DEL MAR, 83

CARTAGENA

Teléfono número 80. Dirección Telegráfica: Dr. Cándido

LO QUE HAN LOGRADO

Aun no se han ultimado los detalles del tratado de paz entre los comisionados americanos y españoles y ya andan a la greña con los yanquis los portorriqueños, los cubanos y los filipinos.

Los primeros se quejan de que no los atienden, tratándolos como a individuos de razas inferiores, insultándolos, vejándolos y aun ultrajando a las mujeres; y en odio al invasor, á quien abrieron de par en par la puerta para que sorprendiera desprevenido al amoroso, se reunen a conspirar y se lanzan al combate, prefiriendo vivir con el fiero y salvaje yugo de los yanquis.

Los cubanos no están más satisfechos. A los que les ayudaron á agotar los recursos de España, mintiéndoles una independencia que estaban muy lejos de otorgarles les llaman miserable soldadesca, hez de la soledad y otras lindes por el estilo; y enseñando, con ademán amenazador, el puño á los que hasta hace poco eran sus amigos, los desafían diciéndoles que se mantendrán en sus campamentos de la manigua y antes que seguir sufriendo vejaciones convertirán á Cuba en cementerio yanqui.

La amenaza es digna de que se tome en cuenta. Grande como son los Estados Unidos, con su sabiduría y con su potencia económica tan encañada, no serían capaces de resistir el esfuerzo que ha sufrido España, pues pese á los entusiasmos de sus hijos por las victorias fáciles, no consentirían aquéllos que se les metiera en una guerra de emboscadas, en las que tan maestros han salido los cubanos.

Sin duda cuentan éstos con ale-

morizar al Norte América, pues el lenguaje que usan sus periódicos es por demás provocativo, la actitud que guardan sus partidarios insolente, y su afán de impresionar á los que va consideraran como enemigos es tan grande, que les dicen: —España está acostumbrada á batirse con las kabilas rifeñas y á vencerlas: mirad de lo que seremos capaces.

Y no es solo en las Antillas donde surgen las explosiones del disgusto popular; brotan también en la Oceanía. Donde quiera que los yanquis han puesto la planta, en nombre de la humanidad, se han rebelado contra ellos los oprimidos: tan despóticamente y cruel se ha manifestado en todas partes esa hipócrita nación.

Los filipinos, que fueron sus aliados contra España, se aprestan á defender su territorio contra el absorbente yanqui. Los visayos toman igual actitud; y todo induce á creer, que yanquis, portorriqueños, cubanos, visayos y filipinos van á pagar todos juntos la traición contra la patria, los que á ésta fueron traidores, y el delito de despojo los que actuaron de judas para asegurar el golpe.

TIJERETAZOS

Dice un articulista:

«Dejémoslos ya de forjarnos castillos en el aire.»

Bueno, en ese caso declarémosnos vagos de profesión.

La tarea favorita, y casi única de muchos españoles, era la edificación de esos castillos.

Y acabadas las obras, se queda sin trabajo casi todo el país.

Del mismo articulista:

«Arrojemos el telón del olvido sobre el pasado, y constituyéndolo un presente vigoroso, preparemos el despertar del porvenir.»

No es posible coliga. ¿Cómo renunciar á la grata y cómoda tarea del «mas eres tú?»

El Fig. de París se hace eco de que una empresa del Congo trata de comprar á España las Canarias.

El tiempo no debe ser dinero cuando de ese modo lo malgasta El Figaro.

GLORIAS NACIONALES

Combate de Los Arcos.

3 de Diciembre de 1898.

A consecuencia de la herida que recibió el general Alaix en el combate del Perón, librado el 19 de Septiembre de 1828, fué reelegido al mando del ejército de Navarra por D. Diego León, aquel ilustre y pundonoroso general que tres años más tarde le era aplicada la pena de muerte por haberse sublevado á favor de la regencia de doña María Cristina.

El combate de Los-Arcos fué uno de los primeros hechos de armas á que concurrió el malogrado militar como general en jefe.

El 2 de Octubre había batido á los carlistas cerca del Arga, y desde entonces les perseguía tenazmente, ansioso de librar combates decisivos.

En los últimos días de Noviembre marchó en dirección de Los-Arcos desde Carca y Andosilla, y en la madrugada del día 3 de dicho mes hizo que la brigada de vanguardia, mandada por el coronel D. Manuel de la Concha ocupara una altura dominante, para proteger el flanco de las fuerzas restantes.

Estándose verificando éste, atacó á la retaguardia liberal, con el propósito de envolverla, la caballería carlista que mandaba Balmaseda; mas la intervención del general en jefe con su escolta y un escuadrón de cazadores de caballería, secundado por el certero fuego de una batería, estropeó los planes del carlista, dando además con ello tiempo á que llegara el resto de la caballería.

Entonces León atacó bizarramente á los carlistas con varios escuadrones de la «Guardia» del «Príncipe» y de lanceros de la legión auxiliar británica, logrando después de breve, pero encarnizado combate, hacer volver grupas al enemigo.

En el resto de la línea también se peleó, y como en la retaguardia, salieron derrota los del Pretendiente.

Las bajas de ambos contendientes fueron muy pocas, pues en junto no pasaron de doscientos, contando algunos prisioneros que tuvieron los carlistas.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

Crónica científica

SUMARIO

Des consultas.—El vello en la mujer.—Bigotes, mostachos, patillas y otras calamidades.—Opinión de un distinguido especialista.—Los mejores remedios.—La calvicie y la canicie.—Profilaxis y remedios.—Higiene especial del cabello.—Conclusión.

La segunda carta que me ha llegado, me pregunta sobre la calvicie y la canicie. No tener cabellos, ó tenerlos en forma de canas, es para muchos el mismo contratiempo.

Sobre este asunto consultemos al doctor Guelpa, un especialista muy distinguido también, que ha hecho recientemente estudios interesantes y detenidos de la profilaxis de la calvicie y de la canicie.

Las conclusiones de su trabajo son á la vez tan lógicas como imprevistas, y merecen ser resumidas brevemente.

Desde luego, el autor condena la costumbre de llevar los cabellos muy cortos; contra la opinión de los peluqueros no muy desinteresada, de que los cabellos se fortifican cortándolos, como si se tratase de una planta ó de un arbusto, el doctor Guelpa sostiene que nada hay más funesto que eso. Observa que entre los indígenas zingaleses, jueguinos, etc., la cabellera de los hombres es tan abundante como la de las mujeres; se acostumbra á llevarla larga, y les dura mucho tiempo.

Otra causa de la caída de los cabellos son los sombreros: sobre todo los de las formas altas y copas duras, comprimen circunferentemente las arterias que se distribuyen por el cuero cabelludo, de lo cual resulta la anemia de éste, disminución de la irrigación sanguínea, y perturbaciones en la nutrición del folículo piloso.

El doctor Guelpa hace notar en apoyo de su teoría, el hecho de que los cabellos brotan más vigorosos después de una exoema ó de una erisipela á la cabeza, y prueba que si la calvicie es más rara en la mujer, depende de que usa sombrero más liviano que el de los hombres, y de que lleva los cabellos largos.

El sombrero no obra únicamente por compresión, sino que produce también la calvicie por cuanto aumenta la temperatura, favoreciendo la traspiración é impidiendo que el sudor se evapore. El doctor Corre ha observado que en verano, bajo un sombrero de copa, la temperatura sube hasta 47 grados. Un poco más, y se podría cocer un par de huevos.

Como el sudor es ácido, ataca el bulbo piloso, y su acción irritante se ve auxiliada además por el calor.

En consecuencia, sobreviene la calvicie. Y entonces se consulta al peluquero, y se le pide que contenga sus estragos.

El artista capilar, con sus preocupaciones, sus empirismos y su rutina, no hará más que acelerar los progresos de la afección.

Tenéis antes una cabellera rala, que disimulábais diestramente con un saiz acomodado de vuestras mejores mechas; en poco tiempo los mejunjes de la peluquería os pondrán la cabeza como rodilla, ó como bola de billar.

Porque los figureros cortarán los cabellos muy cortos, á máquina, os dará enérgicas frías con variados champoins y con todas las lociones alcohólicas que por el momento estén de moda.

En adelante sois hombres al agua, perdidos sin remisión: esas pretendidas lociones tónicas y fortificantes disecan el cuero cabelludo, se llevan la capa ó barniz sebáceo que ya hacia falta, y comprometen inevitablemente la nutrición del cabello.

Pasemos á la canicie.

Sábese que es más precoz en el hombre que en la mujer. Esto depende también muy probablemente de que ella respeta más que el hombre la capa sebácea de la cabeza, que la naturaleza ha puesto como protectora de la cabellera.

El doctor Guelpa ha notado muchas veces que cuando los cabellos comienzan á blanquear, recobran su color primitivo, y lo conservan por muchos años,

si se suple con algún cuerpo graso la capa grasosa que comienza á escasear.

La traspiración obra así mismo de una manera muy activa para decolorar el cabello, sobre todo porque favorece la acción del oxígeno. De esta circunstancia se valían antiguamente las venecianas para obtener el tinte rubio tan buscado hoy; se lavaban el cabello con agua, y lo exponían húmedo, y por largo rato, al sol.

En nuestros días, las elegantes ó las que quieren estar en todo con la moda, obtienen más rápidamente este resultado con el empleo del agua oxigenada. Como acabamos de decir más arriba, el agua oxigenada decolora el cabello.

Observamos, por fin que los hombres que usan barba larga, la conservan sin encanecer mucho más largo tiempo que los que se afeitan a menudo, porque el pelo largo se defiende mejor contra la acción del oxígeno del aire.

Por lo demás, las causas, que quedan señaladas no son las únicas por cierto que determinan la alteración ó supresión de los cabellos; hay otras, pero su importancia ha sido exagerada. La principal de todas, es el descuido con que se mira la higiene del cabello.

En conclusión, los cabellos deben conservarse siempre suficientemente largos, no cortarlos jamás á máquina, evitar ó reducir á lo menos posible la compresión de las arterias, llevando sombreros flexibles y livianos.

Los cuidados necesarios para conservar el cuero cabelludo deben limitarse al aseo completo con el peine y la escobilla, periódicamente, una fricción grasosa cualquiera, como glicerina, vaselina, ó otra sustancia que no se ponga rancia. Excepto en casos excepcionales en que haya una producción sebácea excesiva, hay que abstenerse de lavados y fricciones con soluciones alcalinas, tales como opodeldoch, jabón, agua sedativa, acidulada ó alcoholizada.

Y sobre todo, nada de lociones tónicas y fortificantes de peluquería.

DR. ANDES

CRÓNICA INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial)

Por lo que más ó menos embobadamente dicen los periódicos de gran circulación de Francia, Rusia y Alemania, y también por lo que tímidamente manifiestan algunos prohombres políticos de esas tres potencias, la Europa continental empieza ahora á comprender la gran trascendencia que en el equilibrio del mundo tiene la inmensa mutilación que en su soberanía ha sufrido la vieja España. Tarde es ya para impedir el despojo que constituye uno de los mayores peligros que para la paz del mundo pueden concebirse; pero acaso no lo sea para conjurar en parte ese peligro.

Cuando Inglaterra se opuso á que Austria, Francia, Rusia, y acaso Alemania también, evitaran con su intervención el conflicto que amenazaba estallar entre España y la América del Norte, aquellas cuatro potencias de la Europa continental retrocedieron, sin pensar en que tal vez la Gran Bretaña habría cambiado de actitud ante una protesta formulada con energía y decisión por ellas, ni en que el temor á un riesgo podría en lo futuro dar origen, no á peligros, sino á males de gravedad suma: por salvarse de un riesgo no muy potente, abandonaron el camino que la humanidad y el honor les indicaba, con lo cual dieron á Inglaterra credencial de dueña y señora del mundo.